

Prensa, clase y dictadura. De la descripción a la explicación.

Damián Bil
Lucas Poy

Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso

de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta

En el contexto de un análisis histórico del Proceso de Reorganización Nacional, la participación de los medios de comunicación aparece como un problema de relativa importancia para la comprensión del fenómeno global. Tomando este punto como eje central, *Decíamos ayer*, de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta, se propone, según la definición de sus propios autores, “indagar y testimoniar sobre la historia, el desempeño y el rol que jugó la prensa gráfica argentina desde fines de 1975 hasta la recuperación de la democracia”, en la interesante perspectiva de echar luz sobre el pasado reciente de los medios masivos de comunicación.

Características generales

El trabajo se divide básicamente en dos secciones principales, a partir de la explícita elección de los autores por la reproducción documental del material periodístico como forma de estructurar la exposición. Según ellos, de esta manera evitan “corromper”, “contaminar” el material y ofrecerlo al lector sin “traducciones”, si bien deben reconocer que la selección y el volcado de las fuentes son tareas que no escapan al orden subjetivo. Las primeras sesenta páginas, aproximadamente, consisten en una introducción a los principales ejes de la problemática, abordando tópicos muy variados y de distinto carácter en un conjunto de párrafos temáticos que desarrollan los grandes temas y su línea argumentativa. La segunda parte del libro, muchísimo más voluminosa, está dedicada a una enorme selección de fuentes, tapas de diversos periódicos, artículos (donde abundan los de índole política y económica, aunque también se hacen presentes otros temas que revistieron una especial importancia funcional en el período estudiado, como el deporte), notas de opinión, citas y reportajes a personalidades, etc., que abarcan casi una decena de medios gráficos durante los años de la dictadura (como así también sus vísperas y los comicios de 1983); a lo que se agrega un

interesante apéndice estadístico y también testimonial de la herencia económica del Proceso que, de alguna manera, completa y cierra la obra.

Abordaje de la problemática y limitaciones

A lo largo de la introducción, escrita exclusivamente por Eduardo Blaustein, se abarcan problemáticas complejas y de importancia desigual, en una exposición que yuxtapone temas muy diversos sin una interpretación demasiado definida. Las cuestiones de las “responsabilidades sociales” de los distintos “sectores” de la sociedad respecto a la dictadura en general y la que cabe a los medios gráficos en particular, son los temas recurrentes que propone Blaustein, pero el carácter superficial del análisis no termina de brindar esquemas de interpretación claros. Con respecto a los posibles “márgenes de maniobra” que podían manejar los medios y las diferentes estrategias que utilizaron frente a la censura militar, si bien se arriesgan ciertas líneas de explicación, no se profundiza un análisis estructural. Tras un breve repaso de las distintas tendencias que siguieron los diferentes medios durante la dictadura, Blaustein concluye que la “claudicación ética” que supuso la “omisión del horror” es la característica general que se desprende del análisis de la prensa durante la dictadura: las temáticas quedan como “cabos sueltos”, las primeras aproximaciones a enfoques potencialmente profundos rápidamente abandonadas, las preguntas sin respuesta, y los problemas sin resolver.

La forma que adopta el autor para encarar el problema es, desde el inicio, la gran debilidad del libro. El propio Blaustein reconoce que el texto “no pretende en absoluto ofrecer un análisis sistemático”, “no inventa nada nuevo”. Más allá de los cientos de páginas de presentación de material documental (selección que, de hecho, supone un determinado enfoque), el aporte de los autores se reduce a un breve comentario introductorio, donde se exponen las principales perspectivas de los mismos, pero sin ahondar en una explicación. Las características que elige para su desarrollo expositivo impiden a *Decíamos ayer* llevar a cabo lo que, supuestamente, se propone inicialmente: entender los resortes estructurales de la relación entre prensa y dictadura.

De la hemeroteca portátil al análisis de fondo

Analizar la relación entre los medios de prensa y el gobierno de turno implica, necesariamente, prestar atención a las relaciones de clase que caracterizan a una sociedad determinada. Si la intención es explicar el carácter del particular desempeño de los medios gráficos durante el Proceso, es fundamental desarrollar un análisis más amplio y tener en cuenta la función que cumple la prensa, como representante de una clase, en el sostenimiento de un sistema que asegura su dominación. En *Decíamos ayer*, Blaustein y Zubieta, por las propias características de su trabajo, rozan tangencialmente o directamente soslayan esta referencia al fenómeno estructural. Su libro, en consecuencia, se presenta como un intento de “mirar hacia atrás sin quedar petrificados por el dolor”, pero no puede superar su propia condición, obstáculo infranqueable, de “simple selección de los discursos más representativos”, sin profundizar una problematización del asunto. En una palabra, si bien se declaran partidarios de un análisis sistemático, los autores chocan con las limitaciones que les provoca la forma en que encarar el trabajo: describen, indagan, testimonian, presentan datos (y lo hacen bien), pero en ningún momento interpretan, responden, explican.

Las contradicciones se reiteran mientras se desarrolla el argumento: es llamativa la afirmación de una total desaparición de “vida periodística” en las redacciones, de una monocorde reproducción del palabrerío oficial, de una ausencia de pensamiento crítico o cuestionamiento de la realidad, que sin dudas impacta de frente con los hechos presentados luego por el autor, como ser las “preocupaciones humanitarias” o las distancias tomadas en relación a las políticas económicas que mantienen ciertos medios durante este período. El enfoque monolítico, generalizante, impide observar las divisiones en la propia clase de poder (que se verán reflejadas en las diversas líneas políticas al interior de la burguesía), suceso imprescindible para comprender las posturas de los diferentes medios.

Entonces las diferentes estrategias discursivas, posiciones frente al golpe, trayectorias de los medios, sus caracteres comunes y notas distintivas, no pueden entenderse sin atender a los intereses de clase que se esconden detrás de ellas y las generan. Los medios masivos no pueden concebirse como “actores sociales” que se encuentran más allá de la lucha de clases, sino como exponentes de una de ellas, la burguesía, comprometidos (por su propia lógica de clase) en la defensa de un sistema que garantice la reproducción de las relaciones sociales de producción vigentes. Las diferentes situaciones históricas, claro está, determinan las diferentes formas políticas que adquiere el capital para mantener su dominación, y la actuación de los medios masivos debe analizarse en relación con estas transformaciones. Las diferencias entre

los medios de la dictadura y los actuales, oportunamente señaladas por Blaustein, el paso de “aquellos diarios oscuros y grises” a los actuales “lentos de color”, adquiere por tanto otra dimensión si en lugar de limitarnos a estudiar el “papel de la prensa” en una situación concreta como la última dictadura militar, nos disponemos a observar, en un nivel superior, las relaciones que caracterizan a la prensa burguesa dentro de una sociedad burguesa, como un componente especial de la lucha de clases. Un trabajo como *Decíamos ayer*, más allá de las intenciones con que haya sido elaborado, al ofrecer un enorme caudal de material documental y esquivar un análisis que intente explicar la naturaleza de las relaciones entre prensa y el gobierno militar (sin alcanzar un preciso nivel de problematización y, por añadidura, sin saldar los interrogantes que surgen en el desarrollo de la exposición), corre peligro de convertirse en una recopilación de anécdotas, un “servicio de hemeroteca a domicilio”, útil en tanto permite un acercamiento a la problemática de la cuestión, pero incapaz de avanzar más allá de la simple denuncia hacia un estudio de las relaciones sociales que son la base de todo análisis histórico.

En cierta forma, quizás, *Decíamos ayer* llega hasta donde puede llegar un libro que apunta a ser comercializado masivamente en el actual mercado editorial. Se trata, después de todo, de tener en cuenta que lo dicho acerca de comprender a los medios masivos de comunicación como exponentes de la clase capitalista vale también para las grandes empresas editoriales. Y es así como, irónicamente, el componente que falta en el limitado análisis de los autores, permite a la vez entender las causas de su propia ausencia. En efecto, es evidente que la dominación del capital adquiere diferentes formas según las etapas históricas y la evolución de la misma lucha de clases, y que los mecanismos de control del pensamiento crítico también se transforman sustancialmente conforme al mismo patrón. Así como lo que “está permitido escribir” en los medios varía según las formas que adopte el régimen político que sostiene el capital, también el control de lo que “está permitido publicar” en el mercado editorial nos ilustra que tanto la coerción directa como la “falta de presupuesto” son mecanismos alternativos de la misma relación social de explotación: la del capital.

El libro de Blaustein y Zubieta es hasta cierto punto interesante, refresca hitos periodísticos, presenta datos y documentos remarcables a la hora de interpretar desde una matriz científica los medios durante el Proceso. Pero es de todo punto imprescindible avanzar más allá, en la perspectiva de un real análisis histórico que permita comprender y vincular con el movimiento general del capital los mecanismos fundamentales de la prensa en una sociedad de clases. Comprender cabalmente la realidad es la herramienta para transformarla.

Razón y Revolución N°8, primavera de 2001. Reedición electrónica

Dossier: Del Cordobazo al piquetazo: 30 años de lucha de clases en la Argentina

Parson, Poy y Bil: *Para una Biblioteca del Proceso*
